

HERALDO DEL SEGURA

SEMANARIO DE VIDA REGIONAL

No se devuelven los originales
La correspondencia al Director

ARCHENA - MURCIA
Año II—Núm. 39

DIRECTOR
F. Medina Banegas

DOMINGO
18 de Septiembre de 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Mes 0'60 Semestre . 3'50
Trimestre . 1'80 Año 7'00
PAGO ADELANTADO

PALABRAS AL MARGEN

La gran obra de los pequeños periódicos

Con mucho gusto reproducimos, de nuestro querido colega «El Liberal» de Murcia, el siguiente artículo del exquisito escritor don Andrés Cegarra Salcedo, en prueba de reconocimiento y gratitud por el contenido elogioso que para la persona de nuestro Director encierra.

En aquella gran mesa de lectura villosa de huertos perfumados que del hotel, bajo la luz perlada que se extiende por ambas riberas como vertía la alta claraboya cenital, amontonábanse las revistas y los diarios más diversos: grandes ilustraciones con páginas de profusa policromía y anuncios impresos en fuertes tintas declamatorias, o esos tonos de caramelo, modernísimos, del hueco grabado; diarios de hojas dilatadas, numerosas, donde la letra pequeñita se apiña, como una muchedumbre disciplinada, después del grito llamativo de los titulares; monografías de arte o de turismo, que ofrecen en su espejante papel, reproducciones de lienzos famosos, de catedrales próceres o de los privilegiados rincones del mundo donde la Belleza hizo su nido.

Recuerdo haber buscado, en aquel montón de impresos valiosos, desdoblándolos, una modesta hoja semanal editada en mi ciudad lejana; encontraría en ella un eco de las palpitaciones de tantas cosas amables y conocidas, envueltas ahora en ese bello ropón de lo distante; cuando hallé el pequeño periódico, me sumergí en su lectura con una fruición desconocida. Y evocando este menudo suceso, quiero trazar hoy el elogio del semanario, de la prensa menor.

Sírvame como ejemplo «Heraldo del Segura», que publica en Archena un joven periodista culto y animoso, Francisco Medina Banegas. Porque este periódico, dadas su base ideológica y su prestancia material, merece ser tenido como un alto modelo entre las publicaciones semejantes.

«Heraldo del Segura» es la obra personal de Medina Banegas, es el fruto jugoso de su sapiencia periodística, de su entusiasmo por el noble oficio que tiene tanto de quijotesco, puesto que supedita siempre el egoísmo del beneficio propio al triunfo y la propaganda de los intereses generales. Periódico de gran decoro en el aspecto material, es vaso continente de levantadas espiritualidades, de fervores generosos, que no detienen toda suerte de obstáculos; muy al contrario, ellos le sirven como de acicate estimulador.

Aun siendo Archena población importante por sus industrias y el nivel de su ilustración, resulta ambiente estrecho para la obra de Medina Banegas, y así ella se desborda adquiriendo un sentido regional, según el camino que le traza la dulce vena del río Segura. Esa zona mara-

villosa de huertos perfumados que se extiende por ambas riberas como una cadena de oasis incomparables, esa región de cultivos intensivos donde los pueblos se tocan con la mano, tan habitada como las llanuras de Lombardía o el corazón de Bélgica, esa estrecha faja de tierra que vale por varias provincias, tiene en «Heraldo del Segura» el escaparate de sus progresos, el altavoz para sus demandas y el impulsor de su cultura. En cuanto a Archena, adquiere por Medina Banegas un prestigio, un relieve que no tendría de otro modo; como que «Heraldo del Segura» le presta cierto tono de supremacía fraternal sobre toda la comarca, un aire de capitalidad espiritual. Por ello, debe Archena gratitud muy honda al esfuerzo de Medina Banegas.

El desenvolvimiento intelectual de una nación puede ser medido por el número y calidad de su periódicos; pero yo fijo mi atención en estos de la zona más humilde, que son también un valioso indicador. El día que en todas las pequeñas poblaciones españolas se edite, por lo menos, un semanario con vida propia, la estadística del analfabetismo dejará de avergonzarnos, bajando sus índices actuales: la pequeña prensa llega a ciertos rincones donde la grande no alcanza nunca, se infiltra en determinadas capas sociales de modo más lento, pero más seguro, y es la base para empresas de mayor fuste: cien semanarios equivalen a una masa no menor de doscientos mil lectores, en los que bien puede fundamentarse a su vez, un gran diario moderno.

Por ello merece todas las simpatías y todos los apoyos, esa tarea difícil de fundar periódicos en los pueblos, al modo de Medina Banegas, en una bella siembra ideológica. Labor de roturación difícil, para la que solamente son aptos los elegidos por la vocación.

ANDRÉS CEGARRA SALCEDO

HERALDO DEL SEGURA publica esquela de defunción y aniversario siempre que reciba aviso antes del sábado de cada semana.

Este número ha sido visado por la Censura

En la senda

Parece que el tiempo no pasa... parece la misma la senda...
¡parece que un sueño fué sólo la ausencia!...

Todo está lo mismo:
con sus frescos verdores la huerta...
la orilla del río con sus ruiseñores...
la casita blanca... la tupida reja...
trillado el camino...
sembrado de huellas...

Todo está lo mismo que entonces: desliza su corriente tan mansa la acequia, que bien se podría decir que paradas se quedaron sus aguas serenas...
¡Todo está lo mismo... los cañaverales cosas misteriosas rumorosos cuentan!..

Parece que el tiempo no pasa... La gente no olvida un detalle de la historia nuestra y, con embeleso, todo aquel idilio de nuestros amores relata y comenta...

De la malvarrosa
que un Sábado Santo te puse en la reja,
plantaron un tallo que se hizo una mata...
¡qué cosas más triste su olor me recuerda!...
Me parece ese olor el aroma
que dejaste, al pasar, en la senda...
¡qué aroma tan triste!...
¡qué sabor tan tuyo, tan íntimo deja!...

Parece que el tiempo no pasa... Me acuerdo como si ahora fuera...
Cantando y dichoso
corría la senda,
y tú me esperabas...
¡Ya nadie me espera!..

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!...
No es la misma el agua que va por la acequia
ni los mismos los frescos verdores
que tuvo la huerta..

Tampoco es la misma la casita blanca:
Cambiaron su reja,
y ya no la cubren
las enredaderas...
¡No fué solo un sueño... no fué solo un sueño
de dolor la ausencia!

El aroma dulce de la malvarrosa
mis felices recuerdos despierta...
el aroma dulce lo embalsama todo:
tu casa, la tapia del huerto, la senda...
¡y siento mi alma
saturada de la honda tristeza
de que se impregnaba tu mirada amante,
tu sonrisa tierna!...

Cosas misteriosas
los cañaverales rumorosos cuentan...
¡los cañaverales misteriosos hablan
con recogimiento de las cosas muertas!..

Parece que el tiempo no pasa... parece la misma la senda...
¡qué ha de ser la misma, si adonde antes se iba
no se va por ella!!

VICENTE MEDINA

PARA ELLAS..

Frivolidades

A vosotras, simpáticas y bellas mujercitas, galantes princesitas del amor, cuentas blancas del rosario de mi vida, dedico estas líneas mal urdidas, es lo cierto, pero llenas de sinceridad.

Fué allá por el año 1700, cuando las galantes cocotas de París y Londres, introdujeron entre los innumerables secretos de su tocador, la nueva y misteriosa barrita de carmín. Por este tiempo la famosa Marquesa de Pompadour, la más hermosa mujer de Francia y quizás del mundo de su siglo, hizo su deslumbrante aparición entre las elegantes damas de la corte versallesca, con su boquita deliciosamente pintada, y sus ojos, bellos ojos que la elevaron hasta el trono de Francia, sombreados por bellas y dulces ojeras.

Medio siglo más tarde, nuestra duquesa de Alba, la manola más castiza y elegante del Madrid de los chisperos, hacíase pintar la boca, al pastel, por don Francisco de Goya; sabroso y delicado trabajo, que como es natural, realizaba el genial pintor con los dedos, dando origen a las murmuraciones de las altas damas envidiosas de los pinceles de la duquesa.

Desde entonces hasta nuestros días, la boca pintada ha sido patrimonio del gran mundo, es verdad; pero actualmente, en pleno triunfo de la democracia, ha sido tal la generalización, que ya no hay distinción que valga, y desde la Emperatriz de la China hasta la del fogón, desde el más elegante y voluptuoso tocador hasta el más sencillito y modesto, es elemento indispensable la barrita de carmín. Nada a mi juicio, tan justo y razonable; porque entre todos los deseos que albergue una mujer, el ser bella es el primero y unos labios rojos como el pirope es el primer incentivo para conseguirlo.

Una rubia hermosa, de un blanco rosado, con ojos color violeta, dulces y expresivos, con unos brazos estatuarios acabados en manos largas de afilados dedos, no sería la ideal sin una boca pequeña y roja por entre cuyos labios asomaren como duendes los albos y diminutos dientes de perfecta simetría; y no digo nada de las morenas, deliciosas mujeres de húngaros cabellos y ojos negros con fulgores de centella, en las que una boca perfecta, de rubénico dibujo y labios rojos, es guinda voluptuosa rajada por el amor...

Mas, si una boca arrebolada es el primer incentivo que embelle, unas profundas ojeras azuladas son sin duda el segundo. No basta decir que unos ojos son negros, rasgados, grandes... bellos, en una palabra, para decir todo lo que son, hay algo indefinible... el misterio profundo, la fas-